

RECIBIDA  
Antonio R. Barceló  
Presidente



## Senado de Puerto Rico

San Juan, P. R.

Noviembre 2 de 1926.

Sr. don Roberto H. Todd,  
San Juan, Puerto Rico.

Mi querido amigo:-

Recibí su carta hoy al llegar de la Isla, donde me encontraba.

No hice otra cosa en el breve discurso que pronuncié, con motivo del banquete dado en su honor la otra noche, que hacer justicia a sus méritos, y expresar mi sentir sincero respecto al merecido homenaje que se le tributó.

Es para mí de gran satisfacción lo que me dice en su último párrafo, por más que yo sabía ya que podíamos contar con Ud. para la obra que es nuestro deber llevar a cabo aquí y en Washington para bien de Puerto Rico. En ese camino parece que todos los puertorriqueños de buena voluntad estamos ya unidos franca y cordialmente, y muy lejos ya de todos la lucha aquella partidarista que dificultó por tanto tiempo esos mismos buenos deseos que todos sentíamos en lo más profundo de nuestras almas, y que compromisos pequeños de partido evitaban a muchos hombres cumplir con arreglo a su libre conciencia.

No creo que la noticia, de cierto modo inconsistente, propalada aquí en Puerto Rico sobre la ida de nuestro querido Gobernador Towner a Filipinas sea un hecho siquiera posible; ni la prensa de los Estados Unidos ni ninguna noticia de carácter oficial respalda el rumor acogido en Puerto Rico, y los que conocemos íntimamente al Gobernador Towner sabemos que él preferirá, sobre todas las cosas, permanecer en Puerto Rico mientras le sea posible, pues no hay duda que él ha llegado a querer este país como al suyo propio, y sabe que nosotros también le queremos y deseamos que permanezca aquí por todo el tiempo que él quiera y le sea permitido. Cuando llegue el momento, si llega, de que tengamos que actuar en virtud de una determinación inesperada de su parte, no cabe duda, estoy seguro de ello, que todos los hombres de buena voluntad, como Ud. en Puerto Rico, alejados de toda conveniencia política de partido, nos habremos de poner de acuerdo para buscar a un puertorriqueño que pudiera sustituirle en ese alto puesto hasta que nos sea concedida la facultad de elegirlo; que esta debe ser finalmente nuestra inmediata aspiración.

Suyo con toda consideración y aprecio,

*Antonio R. Barceló*